

básicas. Con estas restricciones a la circulación monetaria se abrió un nuevo frente de desigualdad entre quienes pueden hacer transacciones vía electrónica y quienes compran mediante pagos regulares en efectivo. Mariana Luzzi y María Soledad Sánchez, en su colaboración titulada “Cobrar, pagar, transferir en un contexto de aislamiento. Estrategias públicas y privadas sobre el dinero frente a la crisis” exponen, de manera detallada, que aquí no se trata nada más de un desnivel funcional de gestión monetaria, sino de un recambio en la manera en que las personas se ven obligadas a entablar nuevas relaciones cotidianas, a partir de limitaciones de acceso a servicios bancarizados. Al bajar los ritmos cotidianos de intercambios económicos, también se volvió más lenta la circulación de dinero, y ahora se abre la posibilidad de que en el futuro inmediato se vuelva más complejo conseguir recursos monetarios. Ante este problema, resulta por demás pertinente la pregunta que plantean Mariana Luzzi y María Soledad: ¿nos encontramos ante un nuevo tipo de crisis? Si la pandemia desveló realidades ocultas, ahora de pronto la gente común, junto con las empresas, tiene que interactuar de maneras distintas, en una especie de pugna cotidiana por acceder a una mayor inclusión financiera que permita preservar beneficios financieros en un contexto más amplio de derechos humanos.

Ahora bien, si hablamos de nuevas políticas plegadas a derechos humanos, salud equitativa, respeto a las tierras autóctonas, resulta casi imposible no poner atención a otras comunidades vulnerables que luchan por sortear los peligros de la pandemia. Es el caso de los casi 800 pueblos indígenas en el continente. Tal y como están las cosas hoy día, la situación de despojo violento y amenazas constantes, que históricamente han padecido los pueblos indígenas en América Latina, se ha agravado de manera por demás peligrosa en el contexto de la pandemia. Pabel López Flores, en su colaboración titulada “Coronavirus y los pueblos indígenas en América Latina. Vulnerabilidad, abandono y violencia acentuada en tiempos de pandemia”, reflexiona sobre los peligros cada vez más dramáticos que enfrentan los pueblos indígenas asentados en territorios de América Latina. Estamos hablando, según datos que cita el propio autor, de aproximadamente 58 millones de personas. Y aunque el trabajo que aquí presenta se enfoca sobre todo a la situación de extrema